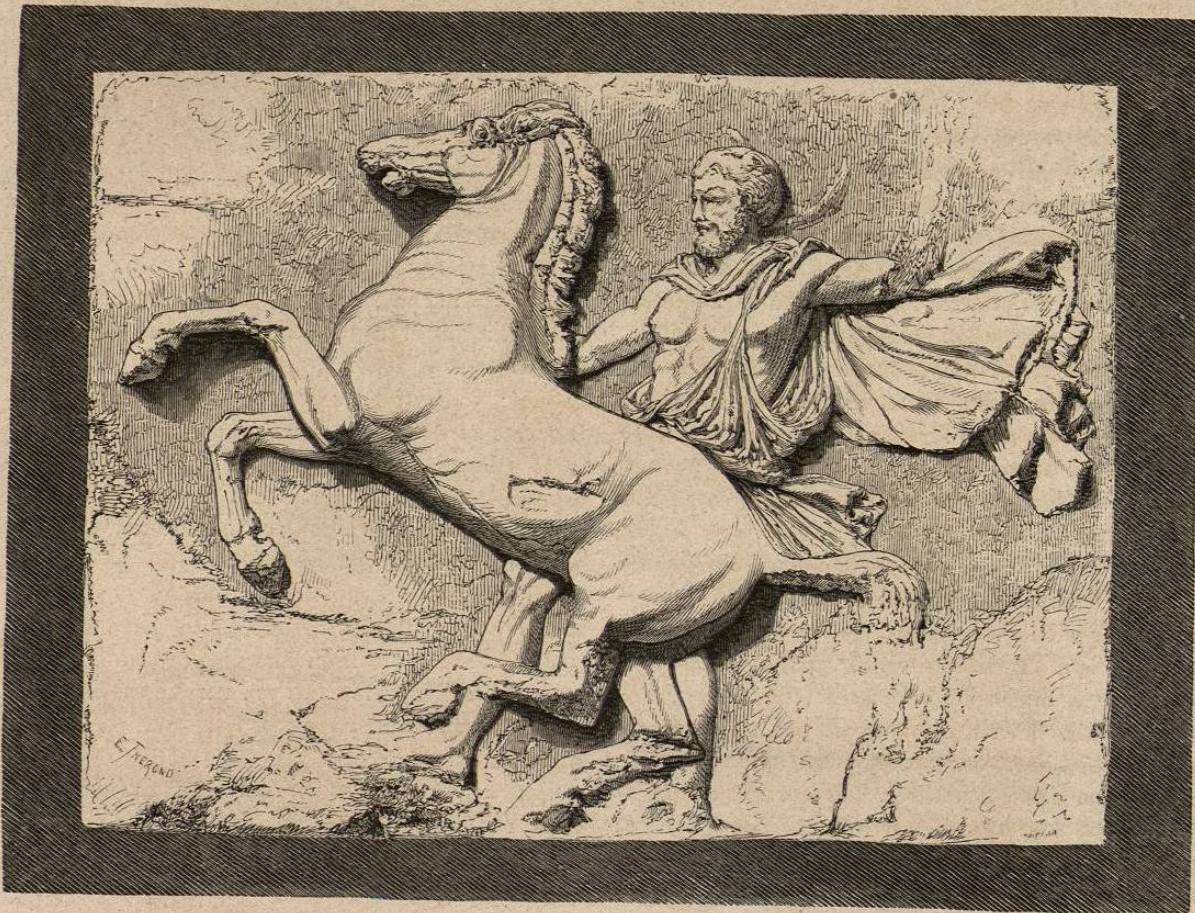


se completa este traje con el *talagani*, capa larga de piel de cordero.

Los griegos generalmente bellos y altos llevan este uniforme nacional con mucha gracia. Los jóvenes exageran su elegancia apretándose el talle demasiado y dando escesiva anchura al *fezy*: en el invierno de 1858 la moda era llevar toda la barba. Creo que



Alto-relieve de Fidias, metopa del Partenon.—De fotografía.

ten y calzan á la francesa, contra seis sastres y tres zapateros nacionales. Hay sesenta y dos almacenes de novedades para las mujeres; y así que no hay mas de tres ó cuatro que llevan el traje nacional por fidelidad (esceptúo á las damas de honor de la reina que lo llevan por órden) pero adulterado, incompleto siempre.

El traje de las islas es mas comun, pero recuerdo por el gran número de prendas sobrepuestas, la sencillez infantil de nuestros tipos campesinos. Yo prefiero á pesar de su rigidez el traje albanés que llevan las mujeres del campo.

• Pero sobre todo en Angora es donde se ve á toda la gente del campo en su pintoresco traje.

Esta Angora no es la antigua, sino un mercado hecho de barracas carcomidas y cubiertas de telas derrotadas. Allí se ven todos los productos desde el

este capricho que les daba aspecto de gastadores habrá desaparecido; el bigote apuntado dejando libre la boca sienta mejor al rostro griego finamente acentuado y sus graciosos atavíos Pero ¡ay! cada día que pasa, el oro puro del traje griego se trueca en un vil paño, salido de cualquier casa de confeccion. Atenas cuenta setenta sastres y cincuenta zapateros que vis-

higo ventrudo del Asia Menor hasta las producciones premiadas de los perfumistas de París.

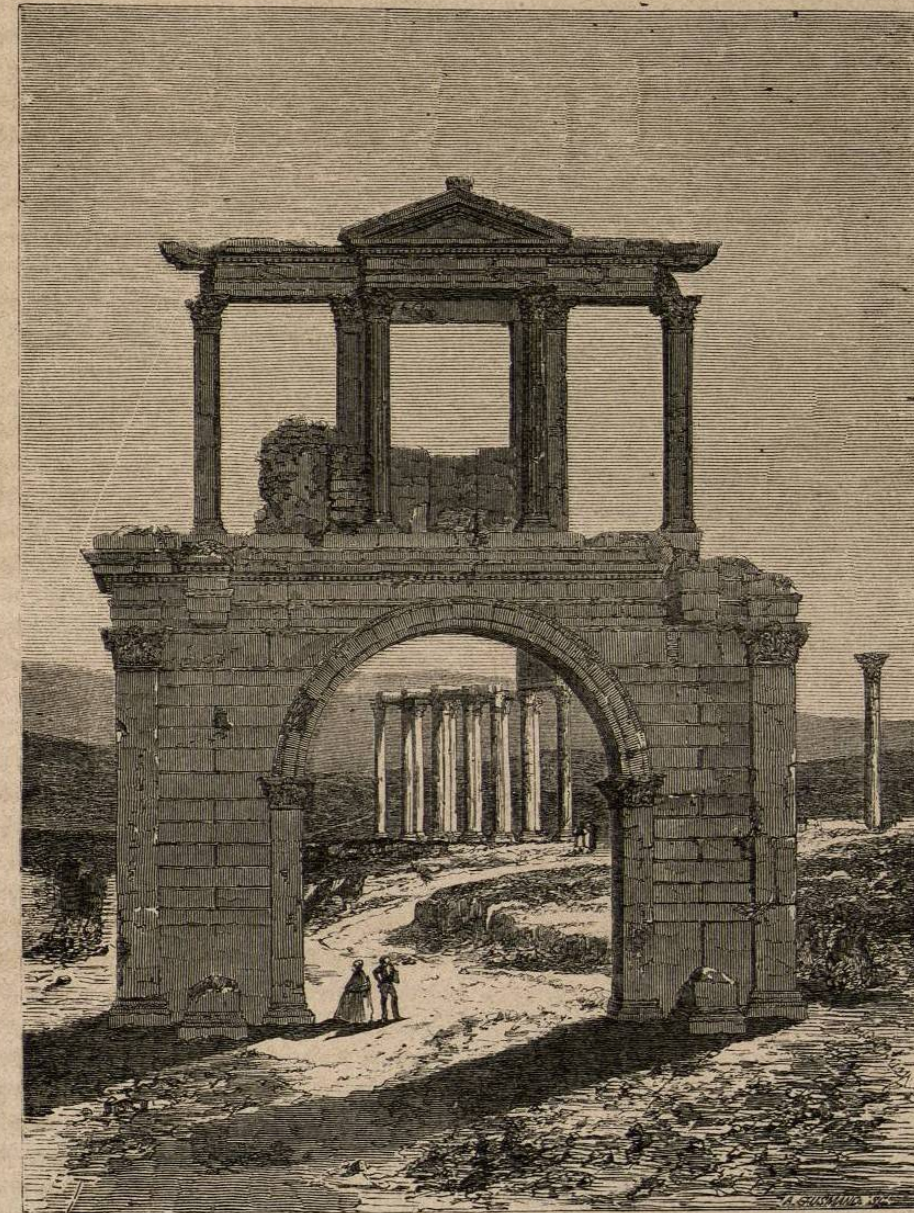
A cada lado de este mercado se alzan dos espectros de antigüedad: la torre de los vientos ó clesidro de Andrónico, monumento octógono adornado con medianas figuras y el pórtico de Minerva Archegetis. Los arqueólogos, despues de haber comentado el primero, atraviesan rápidamente esta larga plaza para ir á ver el segundo; pero los que no tienen ni la opinion de Meursius ni la de Leake se detienen con gusto en el umbral de los comerciantes, sobre todo por la mañana, cuando la gente del campo—

Assise sur un char d'homérique origine
Comme l'antique Isis des bas-reliefs d'Egine,

desemboca por los caminos de Tebas ó de Maraton.

He dicho que los hombres eran generalmente bellos: las mujeres del campo son feas. De mediana estatura robustas, atezadas, no tienen nada femenino, en la acepcion que damos á esta palabra. En la clase co-

mercial y en la sociedad phanariote que viene en gran parte del Asia, donde la sangre permanece pura, hay por el contrario un gran número de mujeres bellas. La negligencia oriental les da un encanto desco-



El arco de Adriano.—De fotografía.

nocido en nuestro país; pero tienen mal andar y carecen de esa correccion de gusto que las francesas poseen en tan alto grado.

Rara vez se les ve en paseo, pues permanecen en sus casas ocupadas en sus quehaceres, ó entreteniéndose en la lectura de novelas traducidas casi todas del francés.

Aunque las diferencias tienden á desaparecer, hay

aun en Atenas dos sociedades distintas: la sociedad phanariote y la griega propiamente dicha; la primera ya enteramente europea, la segunda casi europea.

Las damas phanariotes son instruidas y hablan correctamente el francés; las otras cuya instruccion es muy limitada, tienen un buen sentido instintivo y un tacto tan perfecto, que admira á los extranjeros.

A los que quisieran formarse una idea de las costumbres atenienses se les pueden recomendar dos bellas cartas del príncipe de Ligne sobre las princesas moldo-válacas que compone en su gran parte la sociedad phanariote.

Por lo demás la familia es en Grecia muy respetable y respetada, y puedo tranquilizar sobre esto á las madres para que dejen ir á sus hijos á Atenas sin cuidado. Las anédoctas que sobre esto se cuentan son verdaderamente alarmantes: solo que son meras invenciones de los viajeros. En Atenas la educacion de las jóvenes es libre como en Inglaterra: se puede hablar con ellas sin testigos antes de casarse lo cual, no lo niego, puede dar lugar á sorprendernos; pero no hay ninguna trampa ni puerta secreta en las casas, como suele suponerse.

Algunas gentes para quienes acaba el mundo en el bosque de Bulogne, me han preguntado si es cierto que los griegos no usan pañuelos, ignoran el uso del jabon y comen carne cruda.

Yo he respondido que bajo aquel cielo seco se tiene rara vez necesidad de pañuelo, que la Grecia no podria compararse con la Holanda y finalmente, que el manjar nacional, el carnero á la *pallikave* está perfectamente cocido. El resto de la comida está tomado de los manuales italiano y francés. Los vinos de Grecia, aun los preparados con resina, son esquisitos; las legumbres son raras, pero la fruta es excelente, y el *yavurt*, crema de fresa, es uno de los mas delicados goces gastronómicos.

He oido decir tambien, que la tasa de la probidad de un comerciante inglés, es de 100 libras esterlinas y que la de la probidad griega era menor aun. Ambas suposiciones son absurdas; es imposible establecer en semejante materia una base exacta: la ocasion hace al ladrón. A los extranjeros se roba por todas partes; pero en Grecia menos que en todas partes. La única diferencia que hay, es que los griegos salen perjudicados por la confusion de los sistemas monetarios, y esta confusion es todavía una consecuencia de los errores bávaros.

Rosthschild habia ofrecido al consejo de regencia suministrar un empréstito reembolsable en moneda acuñada al peso de Francia. El consejo creyó mas ingenioso y sobre todo mas arcáico, alejarse de todas las bases conocidas restableciendo la dracma con su peso antiguo. La dracma pesa penique y medio, algo menos que el franco, algo mas que el *svanziger*. Estas monedas mal hechas fueron esportadas en lingotes, y actualmente hay que hacer cálculos desesperantes para la mas pequeña transaccion, cálculos en que la moneda austriaca, fea y desagradable al tacto, juega el principal papel, y de que el comerciante, de cualquier nacion que sea, desembaraza obsequiosamente.

Para acabar con la probidad griega tan mal trata-

da, en el campo la poblacion es ávida porque es pobre, pero es honrada. Los viajeros que juzgan por los fondistas, cocheros, etc., juzgan mal. Esta raza es igual en todas partes. En Atenas solamente una gran sangre fria con maneras dignas reemplaza la grosera imprudencia de ciertos facchini italianos, ó la amabilidad dulzona de los criados alemanes.

Es un hecho digno de notarse que en las calles no contristan los lamentos de los mendigos: en primer lugar son pocos y despues de todo la familia viene en auxilio de los miembros pobres. Los pocos que no tienen esta ayuda, piden sin ruido ni voces.

Las calles de Atenas tienen una fisonomía particular: no es el desórden ruidoso de las calles de Nápoles ni la actividad metódica de las calles de Londres. Se hallará un punto de comparacion mas bien en algunas de nuestras ciudades de provincia, donde los hombres desocupados charlan y repasan los comentarios del pueblo, sin dejar la calle. Atenas tiene el aspecto de una ciudad donde nadie sabe qué hacer: los hombres acampan en las calles casi todo el dia; los comerciantes tienen un pie en su tienda y otro en la calle y los chalanes mezclan la ingrata aritmética de los cambios con los asuntos familiares. Deteniéndose á éste, háblase de aquel...

El almacen de Alejandro es, entre otros, una de las agencias mejor informadas. Permaneced una hora en las cuatro esquinas de las calles de Hermes y de Eolo, delante del café de la Bella Grecia, y tendreis el gusto de ver desfilar á toda Atenas. El primer desocupado los irá nombrando á todos.—Este es el ministro por vender, aquel el ministro vendido; el otro Canaris, nombre que ha llenado toda la Europa y va encerrado en un estrecho paletot; Chriesis Metaxas, Mavrocornatos, Rangavi, Miaulis, los nombres de ayer y los de hoy. Este otro que anda tímidamente como si fuera pisando huevos, y que mira con cierta inquietud, es chioté.

A su vista refunfuña el cicerone, porque los chiotés son poco estimados. Una tradicion popular supone que la isla de Scio ha sido poblada por judíos: aunque los chiotés parezcan judíos en su modo de andar, y como ellos se den con ventaja á la banca y al negocio, la tradicion es errónea. El espíritu mercantil ha formado siempre el fondo del carácter de los chiotés. «Dos cosas, dice Mr. Lacroix, esplican esta tendencia: la situacion de Scio situada en medio del mar entre Europa y Asia, en la gran via del comercio antiguo, invitaba naturalmente al negocio á sus habitantes; además la naturaleza de la isla, cuyo suelo pedregoso y árido es poco á propósito para la agricultura, los obligaba á comerciar como único recurso.»

Asi como en el andar se conoce al banquero de Scio, se conoce al habitante de las islas jónicas por el

modo de hablar: su elocuencia epiléptica domina las voces en los grupos. Yo profeso gran admiracion á los jónicos: no digo que los que buscan la perfeccion humana hallarán en estas islas muchos ejemplos; pero encontrarán, eso sí, el conjunto de las mas bellas cualidades naturales, y la sana civilizacion que han dejado en ellas las repúblicas italianas. La ingeniosa combinacion gladstone ha dado muy recientemente á la Europa una idea de la dignidad de su carácter, de su patriotismo y de su prudencia. Los jonios unen á esta prudencia helénica toda la fogosidad italiana: activos, inteligentes, afectuosos y sencillos en su trato, se atraen á primera vista todas las simpatías. Es un curioso estudio esa mezcla de que se compone la poblacion ateniense.

El domingo todo el mundo se traslada de las cuatro esquinas de la Bella Grecia al paseo de Patissia (corrupcion de Pachischah), los hombres van siempre charlando, y las mujeres que solo este dia abandonan la casa, lo siguen á alguna distancia. Al rededor de un kiosco donde se sitúa la música militar, se pasea alegremente la multitud, volviendo luego, no á sus casas, sino á la calle, donde suelen dormir muchos las calorosas noches del estío. Un ruido sordo anuncia estos dormitorios al aire libre, ruido que viene á ser un monólogo interno, eco de la conversacion de la vispera, porque el pueblo griego es el mas espiritual y el mas elocuente hablador de todos los pueblos.

Política.—Desdichado patriotismo de los griegos.—Ojeada sobre la historia de estos últimos tiempos.—Situacion interior del pais.

Los que no son aficionados á hablar de política corren el riesgo en Atenas de no hablar; porque este asunto se ingiere en todas las conversaciones. En ninguna parte se evita; ni en el café, ni en el paseo, ni en los salones: hasta el diálogo conyugal necesitaria en nuestro pais el pase del fiscal.

Esta preocupacion de los atenienses no tiene, nada de estraña. Las potencias occidentales han hecho de Atenas un terreno de lucha; la sociedad phanariote ha vivido en todo tiempo de la política, y no hay un ateniense que no aplique el oido al menor ruido de Europa: tan desarrollado está en ellos el amor de patria y tanto puede ganar ó perder este reinzeuelo al menor sacudimiento.

Los partidos son numerosos, los gérmenes de division frecuentes: solo están de acuerdo en un punto; en libertar á sus hermanos, si bien difieren en los medios y en la oportunidad. Cada dia, cada hora, cada minuto, se habla del asunto en todos sentidos. Leen ávidamente los periódicos de Londres, de Paris y los diarios griegos que los comentan. Pero cosa estraña, se ocupan muy poco en el estado interior del pais, y si se ocupan es para defenderlo sistemática-

mente á los ojos del extranjero, porque en el fondo lo consideran como un estado transitorio.

Hé aquí la gran falta de los griegos: no decir abiertamente la deplorable situacion á que se les ha reducido.

Para formar idea exacta de esto, hay que echar una ojeada sobre las últimas páginas de su historia, desde el advenimiento del rey Othon.

El 30 de enero de 1833, el consejo de la regencia nombrado en Munich el 6 de octubre del año precedente, desembarcó en Nauplia con el joven rey en medio de un pais devastado, despoblado y arruinado por dos guerras, la nacional y la intestina. Poco cuidadosos de los intereses materiales del pais, el consejo de la regencia empleó las dos primeras series del empréstito garantido por las potencias protectoras en pagar largamente los numerosos empleados que conducia consigo y el pequeño ejército de 3,500 hombres que lo escoltaban. Asi que cuando el rey llegó á la mayor edad, el gobierno carecia de recursos y el pais de instituciones. En lugar de las libertades municipales respetadas en cierto modo por el gobierno turco, se sembraron los gérmenes de una centralizacion burocrática que funcionaba malamente.

Bajo las influencias sucesivas de Inglaterra y de Rusia, los ministerios se sucedieron rápidamente. Despues Armansberg, luego Rudhart Zographos.

No tardó mucho una conspiracion en organizarse bajo la proteccion de Rusia, que contaba con la abdicacion del rey, y el 3 de setiembre de 1843, el partido ruso ó *napista*, apoyándose en la antipatia alemana y las simpatías religiosas, hizo una revolucion. Ayudada por los consejos de Francia y de Inglaterra, la nacion se dió una constitucion. Entonces se vió, cosa triste de decir, pero fácil de explicar por el estado del pais una repugnante ralea de empleados públicos: cada cual procuró acomodarse arrojando á su vecino, y entonces fue cuando se promulgó la ley inicua de los autochthoms, ley que echaba fuera del pais griego á los que habian derramado su sangre por la patria. «Nosotros queremos una Grecia grande, exclamaba Colettis, y vosotros la haceis pequeña.» El orden público tenia tan débiles cimientos y tan mal se adaptaba á las costumbres, que las pasiones reaparecieron como al dia siguiente de la lucha y la anarquía se extendió á todas partes. Mavrocordatos no pudo sostenerse y Colettis le sucedió.

Esta fase de los tres años del ministerio Colettis, es la mas brillante de la historia del nuevo reino, pero tambien la que dió mas tristes resultados. Colettis, apoyado en la influencia francesa cometió el error de hacer de la corrupcion un medio de gobierno y de perpetuar el sistema centralizador inaugurado por los alemanes. Su objeto, en él está su justificacion, era hacer de la Grecia un Estado bastante fuerte para

ponerse á la cabeza del movimiento cristiano en Oriente. La muerte lo sorprendió en medio de sus proyectos en 1847, y la revolucion de 1848 que derrocaba en París á los protectores de esta política, destruyó en Grecia los sueños de los que contaban con ella. El objeto, sin embargo, estaba marcado: solo faltaban los medios.

Desde esta época, los que no habian jamás perdonado al pueblo griego la constitucion impuesta en 1843 llegaron á asegurar por medio de la intriga el poder que se les escapaba.

Para probar que la Grecia era indigna de gobernarse por sí misma, se esforzaron en desacreditarla á los ojos de Europa.

Atenas ha venido á ser un centro absorbente que arruina al pais, sin que éste le sirva para nada. La elevada cifra de la deuda nacional no permite tampoco emprender nada, y la instruccion de que los griegos son ávidos y que está mas generalizada en Atenas que en cualquiera otra parte crea en una nacion pobre una exuberancia de fuerzas intelectuales que no encuentran en qué emplearse. Las funciones públicas se buscan con avidez, pero como están mal retribuidos, la tentacion de aumentar los beneficios por medios poco lícitos, ha de ser necesariamente grande.

De todo esto nada dicen los periódicos temiendo comprometer al pais á los ojos del extranjero y porque el número de los que tienen interés en este estado de cosas es muy grande tambien.

Entre las influencias extranjeras la mas desinteresada es Francia: es la menos oída, precisamente por ser la menos apasionada en sus consejos y para dar remedio á tantos males.

Basta, en efecto, dar unos cuantos pasos fuera de la ciudad para convencerse tristemente del abandono y desnudez de los campos. ¡Si el rey lo supiera! esclaman sencillamente los campesinos.

El rey y sus ministros.—Agricultura, comercio, industria, instruccion pública y bellas artes.

El rey de Grecia es de la casa de Wittelsbach; nació en 1.º de junio de 1815 y fue elegido el 7 de mayo de 1832. La reina Amelia es de la casa de Oldemburgo. El rey es alto, delgado, ligeramente encorvado: se le supone instruido y laborioso, pero lento en el trabajo. La reina ha tenido gran reputacion de belleza; es activa y ama apasionadamente la horticultura y la agricultura. Su jardin inglés es un paraíso de sombra y frescura, cosa rara en Atenas. Su casa-quinta construida en Nuremberg y trasportada á Grecia á pesar del mal estado de los caminos es una maravilla de gusto.

Con frecuencia se ve á los reyes á caballo de día, de noche en el teatro. Pero desde hace algun tiempo el rey sale poco, á causa de sus padecimientos y de

su sordera, por lo cual no gusta de ir al teatro, aunque la música de Verdi, de la cual se abusa, pasa por un excelente específico para las afecciones del tímpano.

Las anécdotas de palacio son numerosas y algunas de mucho chiste. Sin duda son apócrifas las mas, pero no puede negarse que esta pequeña corte encastillada en su etiqueta alemana, se presta mucho á la risa. Por mi parte, me he contentado con verla pasar de lejos, levantando en la via sagrada una nube de polvo.

El gobierno del rey Othon es constitucional de nombre; tiene siete ministros, pero el primero es el de la Guerra.

Othon ha conseguido formar un ejército regular y esto con tan gran deseo de hacerlo bien, que toma los soldados á la edad de diez y siete años; por manera, que hoy el pequeño reino de Grecia, tiene un ejército de cerca de diez mil hombres uniformados en bávaro y disciplinados en alemán.

Atenas está llena de oficiales de todas armas, los cuales se han educado casi todos en la escuela francesa. Los gendarmes y los guarda-fronteras prestan muy buenos servicios: los otros serán llamados mas tarde acaso á prestarlos tambien.

Las importaciones europeas que pueden criticarse en la nueva Grecia, no son ciertamente las que se refieren al ejército: el *shakó* alemán inspira gran terror á los turcos, y muchas veces durante la guerra de la independencia, los griegos pusieron en fuga á los turcos con solo ponerse en la cabeza los gorros que le enviaba el comité inglés.

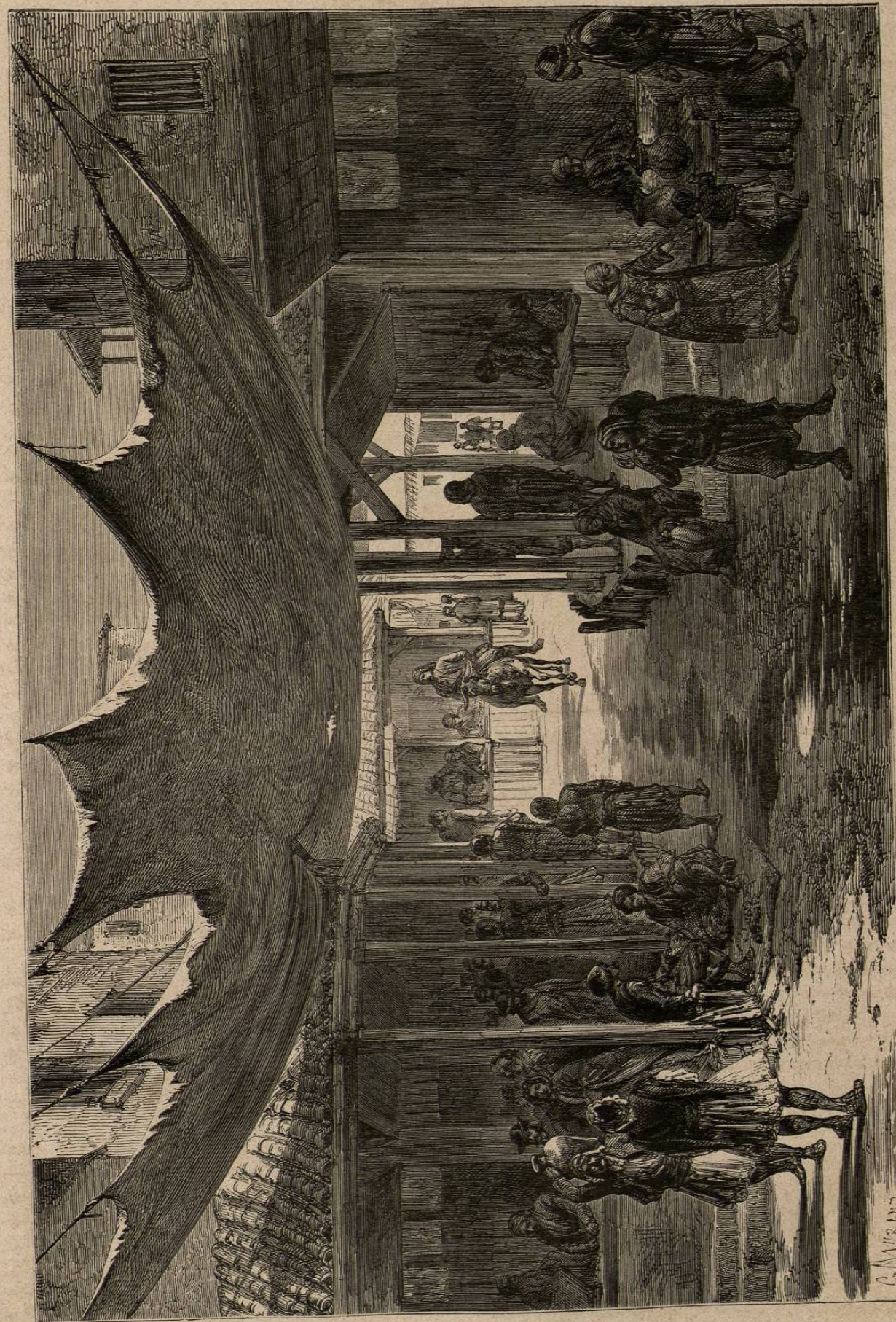
«La música ha llegado, escribia desde Missolonghi, lord Byron al comité; pero trompetas para los griegos, son perlas delante de los puercos: los griegos no tienen oído.»

Es verdad; pero este envio fue mas útil de lo que Byron suponía, y resistió como los *shakós* al terrible *Yurusk Allah* de la caballería turca.

Los mejores soldados del ejército griego son los del Parnaso, los cuales son sobrios é infatigables. He oído quejarse á algunos oficiales de la insuficiencia de las raciones de la incomodidad del equipo y de la exaccion de los proveedores: segun creo, la administracion militar ha sido reformada últimamente por el modelo francés.

El ministro de marina dispone una flotilla bien organizada, pero cuyo sostenimiento cuesta anualmente una suma que se emplearía mejor en dragar el puerto del Pireo para los barcos de comercio ó en limpiar la rada de Poros para el mismo uso.

El ministro de Gobernacion es el menos ocupado, el de Hacienda el mas embarazado, el de Instruccion pública el que presta mas eminentes servicios. La universidad que dirige se divide en cuatro facultades



Interior del Agora de Atenas.